



34^a FERIA DEL LIBRO
Motril

del 17 al 26 de abril de 2015

Pregón de

Daniel Vázquez Barros



AYUNTAMIENTO DE
MOTRIL

34ª FERIA DEL LIBRO

Pregón de

Daniel Vázquez Barros



**RED DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS
MUNICIPALES DE MOTRIL**

LA CULTURA COMO IDENTIDAD COLECTIVA

Lo primero que quiero realizar desde aquí, es mostrar mi agradecimiento público a todas las personas que posibilitan esta Feria del Libro. Al Ayuntamiento, desde su máximo representante, a todos los que trabajáis para que esto sea posible ya sea desde la función pública, o la privada. Para mí la importancia que tiene celebrar esta feria radica en la acción de sacar los libros, que son una extensión de la cultura, de las bibliotecas y los espacios cerrados a la calle. Que funcione como una metáfora de apertura, por la que material y simbólicamente salen a las plazas de las ciudades y los pueblos. Devolver a los ciudadanos el verdadero progreso de las sociedades, que no es más que la educación y la cultura. El psicólogo estadounidense Abraham Maslow en su libro *Una teoría sobre la motivación humana* publicado en 1943 desarrolla una jerarquización de las necesidades humanas. Todas las ideas del libro quedan magníficamente declaradas en una pirámide visualmente explícita y que hace de resumen y representación perfecta. Maslow coloca en la parte de abajo las necesidades primarias, básicas, fisiológicas, que corresponderían a procesos vitales como la alimentación, respiración, descanso,... y que hacen posible la simple vida humana. En el siguiente nivel de la pirámide estaría la necesidad de protección, seguridad y estabilidad. En un tercer nivel nos encontraríamos con la necesidad de pertenencia, de amor, de amistad. En un

cuarto nivel la necesidad de estima, confianza en uno mismo, respeto. Y en el último, en la cúspide de la pirámide, la necesidad de autorrealización del individuo. Estas ideas de Maslow muestran cómo existe una gradación de las necesidades del ser humano, y que si no se van cumpliendo y superando uno a uno estos niveles es imposible el verdadero desarrollo del individuo. Esto que parece tan simple, se escribió hace relativamente poco. El primer acto de bondad reconocido y materializado en aspectos económicos, políticos, y sociales por parte de los privilegiados de la sociedad, los más ricos y con acceso al conocimiento, se produce con los ilustrados en el siglo XVIII, que entendieron que el progreso de las sociedades era una consecuencia de la alfabetización. En una sociedad primigenia el hombre lucharía por los niveles más básicos de la pirámide: alimento, descanso, y seguridad, pero con el siglo veintiuno en su segunda década una sociedad justa contemporánea tiene que luchar por individuos plenos. Por desgracia hay muchos lugares en el mundo donde el retroceso y los radicalismos funcionan, pero también hay otros en los que se lucha por este ideal de realización. Aunque también es cierto que unas veces con más, y otras con menos éxito.

Todos los radicalismos más atroces que han devastado e intentan devastar el mundo han atacado a la cultura. El 10 de mayo de 1933 se produjeron en Alemania unos actos que en cualquier sociedad que se precie, siempre

producirán rechazo. La asociación de estudiantes alemanes y los miembros del partido nazi echaron al fuego miles de libros en 22 ciudades universitarias. Los actores de la mayor barbarie de la historia moderna atacaban frontalmente la cultura quemando libros. El mayor peligro para el mundo desde los nazis se llama terrorismo islámico, y al igual que ellos también atacan la cultura. El 27 de febrero de este 2015 leíamos en la prensa el ataque de los *yihadistas* al museo de Mosul en Irak. En las fotos se les podía ver cómo atacaban a las esculturas con mazos y taladros. De esta manera violenta y ridícula, porque además los muy tontos no sabían que eran copias de las originales, agredían simbólicamente las excepcionales esculturas de las primeras civilizaciones, de las primeras ciudades de las que tenemos constancia: Nimrud, Nínive... Aparentemente son trozos de piedras o mármol, pero esa materia trasciende su propio estado para convertirse en una identidad colectiva. Y ellos saben que cuando están rompiendo una obra de arte están intentando aniquilar lo que somos. Todo ser que manifieste en sí mismo lo peor de un ser humano, atacará la cultura. Esto debe hacernos recapacitar, vivimos en una sociedad que normalmente, aunque ahora estemos en un momento trágico del que espero que salgamos pronto, estamos en una sociedad en la que la colectividad procura que todos estemos alimentados, tengamos descanso, seguridad, la pertenencia al grupo, el amor, la amistad, la estima, el respeto, y coronando todo esto, el desarrollo del individuo.

Esto debería representar a una sociedad. Y aunque haya muchas cosas que mejorar, nunca deberíamos distraernos, este es nuestro horizonte, y nunca tendríamos que renunciar a nuestro modelo. Es lo que nos diferencia de los bárbaros. A veces me parece que estamos tan acomodados que no somos conscientes de la suerte que tenemos muchos de nacer donde lo hemos hecho.

La cultura nos hace respetar a los demás, respetar las ideas, la religión de cada uno, la raza, la sexualidad... La cultura es eso, y nunca nadie se lo podrá arrebatar. Hay un fenómeno contemporáneo muy llamativo, que no deja de parecerme curioso, siendo suave en el adjetivo. Se trata de esas personas que dicen abiertamente, casi orgullosos, que nunca han leído un libro, y que tampoco les interesa. Hay muchas cosas que las personas podemos hacer para ser mejores, y no hacemos, pero presumir públicamente de ello me parece de una ignorancia importante. Vanagloriarse de no leer y de no querer saber de nada, es bastante triste y descalifica a la propias personas que lo dicen. Además, posiblemente esto nunca lo diría una persona que no ha podido tener acceso a la cultura por situaciones coyunturales de las sociedades anteriores. Lo dicen los que la han descartado. Cuando digo esto pienso en nuestros antiguos (bisabuelos, abuelos) y en el respeto que tenían a los libros y a todo aquel que hubiera tenido contacto y acceso a la cultura. Recuerdo en un viaje con una persona mayor

importante para mí, y que por desgracia ya no habita este mundo, en el que me confesaba su lamento por no conocer, por no saber entender bien las cosas. Hoy sin embargo los ejemplos que aparecen en la tele lejos están de la inteligencia y el respeto. Lo trivial, lo banal, también es interesante, pero cuando vence en un equilibrio imaginario a la educación y al bien de la sociedad se produce lo que hoy día nos afecta, una crisis, que llaman financiera, pero indudablemente, es también de valores. Poseer, tener, son verbos comprensibles, pero cuando vencen por encima de todas las cosas, surge un monstruo infame que devora todo aquello que realmente es importante. Kafka, el escritor más importante del siglo XX y que mejor expresó las contradicciones de la sociedad de ese siglo, llevó en un escrito la austeridad al extremo: "Solo es posible tener lo siguiente: vestidos sencillos (a determinarse individualmente), lo necesario para las labores, libros y alimentos para el consumo propio. Todo lo demás pertenece a los pobres."

Jorge Luis Borges dijo que el invento más asombroso del hombre es el libro, porque ellos son una extensión de la imaginación, de los sentimientos, las ideas, y cómo no, nuestra memoria, nuestra historia, lo que hemos sido. En los libros está nuestra raza, nuestra ascendencia, todo lo que hemos sido a través de los siglos. Ir a las estanterías y saber que podemos encontrar libros que contienen los sueños y anhelos de todas las sociedades de todos los tiempos. Que incluso podemos viajar en el

tiempo cinco mil años atrás, y descubrir que estamos en aquel hombre, en aquella mujer, como si fuésemos ellos y ellos fuesen nosotros. Entre el Tigris y el Éufrates, donde surgió la sociedad occidental, se creó el relato más antiguo que se conoce. Se trata del poema de Gilgamesh. En el libro octavo de este poema, insisto, de hace cinco mil años, se dice:

“Saborea tu alimento, haz de cada uno de tus días un placer, báñate y unge tu cuerpo de aceite, viste brillantes vestidos de deslumbrante limpieza, que la música y la danza inunden tu hogar, ama al niño que te coge de la mano y que tu esposa goce siempre en tu abrazo. Tal es la forma que tiene un hombre de vivir.”

Es increíble que una persona hace cinco mil años escribiera esto, y nosotros hoy seamos eso también, que en este momento, al leerlo, al escucharlo, nos sintamos impregnados de su belleza. Somos todo lo que fue anterior a nosotros. Somos el Quijote de Cervantes, los sonetos de Quevedo, la brillantez soberbia de Góngora, los versos de Machado, el Guernica de Picasso; somos las obras de arte y las obras de arte son nosotros. Nunca olviden la grandeza, nunca olviden que somos nuestra cultura. Así que compren libros, léanlos, y gocen. Nunca olviden la grandeza, nunca olviden que somos nuestra cultura. Así que compren libros, léanlos, y gocen. Muchas gracias.

Daniel Vázquez Barros



Daniel Vázquez Barros (Granada 1977)

Recibió la beca de creación artística Al Raso y becas de formación en cursos magistrales de la UIMP impartidos por Claudio Magris y Antonio Lobo Antunes. Ha publicado prosa y poesía. Además ha participado ocasionalmente en revistas culturales, ha escrito catálogos para artistas, y trabajado como redactor creativo. Uniendo poesía y música ha intervenido en varios festivales de música, literarios, y museos. También ha trabajado en la gestión y comisariado de ciclos de literatura y exposiciones. Recientemente ha publicado su poemario “Música para un dragón”.